

Santa Cándida M^a de Jesús: su devoción a la Virgen

31 de mayo de 1845, fiesta de la Madre del Amor Hermoso, nace Juana Josefa Cipitria y Barriola, en el caserío de Berrozpe en Andoain.

8 de diciembre de 1871, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen, nace la Congregación de las Hijas de Jesús en la casa de San José, en la Calle Gibraltar de Salamanca.

Dos nacimientos en fechas marianas. El primero por voluntad directa de Dios, el segundo por decisión de Juana Josefa, apoyada por el P. Herranz, como respuesta a la voluntad de Dios.

Podríamos seguir encontrando acontecimientos importantes, de Juana Josefa-Madre Cándida y de la Congregación en días de la Virgen: Primeros votos el 8 de diciembre de 1873, Votos perpetuos el 24 de septiembre –Fiesta de la Virgen de las Mercedes- de 1903... Pero no es mi intención presentar un recorrido biográfico, aunque fuese desde la perspectiva mariana, sino entrar en la dimensión interior de la persona de la M. Cándida para ir descubriendo la presencia de María en su vida, su devoción a la Virgen.

~~~~~

Atravesamos el umbral y nos adentramos en el interior:

En cualquier situación importante de su vida la M. Cándida tiene la presencia de María, pero no es algo coyuntural, sino una manifestación especial de una vivencia que nace en su infancia, como nos deja escrito:

*“Apuntes para lo que me mandó la Santa Obediencia: 1º la devoción a la Purísima Virgen los sábados particularmente, desde la edad de unos cuatro años”<sup>1</sup>*

### El contexto

Estas líneas las encontramos en lo que llamamos “Apuntes espirituales” que son, como veréis, lo más personal, auténtico e íntimo que de la M. Cándida tenemos. “son diversos escritos breves, todos ellos autógrafos, que aunque diferenciándose entre sí por matices propios, tienen una característica común [...] casi todos constituyen una expresión espontánea de la experiencia interior; la M. Cándida ha reflejado [en ellos] su propia vivencia espiritual con un lenguaje elemental, sencillo...”<sup>2</sup>

El texto que he leído literalmente se encuentra en una de las Agenda de bolsillo de la M. Cándida, cuadernito pequeño que se conserva en el Archivo, desgastado por el uso, en el que iba anotando cosas muy diversas, mezclando algunos apuntes espirituales con otros sobre cantidades de dinero pagadas o recibidas, nombres y direcciones de personas, observaciones sobre las Constituciones, tareas pendientes...<sup>3</sup>. La mezcla no quita ningún valor al texto, a mi parecer, lo potencia, porque nos manifiesta que su vida interior atraviesa, penetra toda su vida cotidiana.

Qué quiere decir “para lo que me mandó la Santa Obediencia” nos lo explica unas líneas más abajo: “Hoy, 23 de marzo de 1892. El R. P. Artola de la Compañía de Jesús, me dijo que apuntara todo lo de la Congregación y escribiera todo”<sup>4</sup>. “Obedeciendo a esta indicación o mandato escribió la M. Cándida una lista de temas que pensaría desarrollar después”<sup>5</sup>; el desarrollo no se encontró, pero sí queda claro que lo primero que anotó fue nuestro texto de hoy.

---

<sup>1</sup> Apuntes espirituales [29]

<sup>2</sup> Apuntes espirituales Introducción

<sup>3</sup> Ibidem.

<sup>4</sup> Apuntes espirituales l.c.

<sup>5</sup> Cándida M<sup>a</sup> de Jesús Fundadora p. 22 Nota 7

## El texto

Voy a detenerme en dos expresiones del texto citado: “la **devoción**” y “**desde** la edad de...”

Empiezo por la última: “*desde la edad de unos cuatro años*”. Han pasado casi cincuenta y la M. Cándida lo recuerda bien; también a nosotros nos viene el recuerdo de la tortilla dada a un pobre en sábado, de la escapada, nadie sabe cómo pudo abrir la puerta, al monte para ver a la Virgen y hablar con ella, de las flores silvestres que coge junto a la fuente para dárselas a Jesús y María...

He dicho “recuerda”, ¿cómo lo recuerda? Fijémonos (perdón por mi deformación profesional) en la preposición: no dice a la edad de cuatro años, no es recuerdo de hechos ocasionales, pasados..., utiliza la preposición desde, porque está recordando una devoción que perdura, que nació cuando ella era Juanitaxo, pero que no es algo propio de una piedad ingenua, infantil, sino que ha permanecido, que ha ido creciendo con tal fuerza que es lo primero que le brota cuando, ya Fundadora y con las Constituciones casi recién aprobadas, se dispone a escribir todo sobre la Congregación y con ello sobre su propia experiencia espiritual.

Me detengo más en la palabra “**devoción**”, la que la M. Cándida usa para expresar su vivencia mariana.

Es una de esas palabras clásicas que, a veces, se consideran antiguas o pasadas de moda, porque su rico significado se ha ido desvirtuando, empobreciendo; una palabra a la que se le ha quitado hondura, limitándola a aspectos superficiales, o al menos accidentales.

He querido mantener la palabra desde el título reivindicando su contenido genuino, tanto desde la lengua española (¡dichosa deformación profesional!), como desde la espiritualidad ignaciana y el carisma de la M. Cándida.

El diccionario de la Real Academia<sup>6</sup> nos ofrece diversas acepciones, unas en clave de actitudes y otras en clave de acciones. Son las primeras: Amor, veneración y fervor religioso; Inclinación, afición especial; Prontitud con que se está dispuesto a dar culto a Dios y a hacer su voluntad. Y las segundas: Práctica piadosa, no obligatoria; Costumbre devota, buena. Con cualquiera de estos significados podemos hablar de la devoción mariana de la M. Cándida.

En la espiritualidad ignaciana “devoción” es una realidad básica y nuclear.

Ignacio mismo en su Autobiografía define lo que entendía por devoción: “más aún creciendo en devoción, esto es, en facilidad para encontrar a Dios”<sup>7</sup> Por ello don de oración y familiaridad con Dios se confunden con devoción. Ignacio, como fundador de la Compañía, recomienda en las Constituciones la búsqueda de la devoción, que no se reduce al encuentro con Dios en la oración, sino en todas las circunstancias de la vida, “a cualquier hora” (Recordamos la variedad de anotaciones en el cuadernito de la M. Cándida). A partir del conjunto de los escritos ignacianos podemos afirmar que la devoción entendida sustancialmente es “entrega y prontitud en la búsqueda y servicio de Dios y en un nivel más accidental es la vivencia cálida y gozosa de la devoción sustancial.”<sup>8</sup>

La M. Cándida, como cabe esperar, no tiene un tratado sobre la devoción, digamos que la vive. Por ello me voy a referir a la devoción en nuestra espiritualidad en su sentido global, en el que se enmarca cómo entiende y vive la M. Cándida la devoción a la Virgen que vamos a ver en la segunda parte; sigo lo que se recoge en el Vocabulario de las Constituciones<sup>9</sup>. Comprenderemos su convergencia con la espiritualidad ignaciana y nos

---

<sup>6</sup> Devoción en diccionario de la Lengua española d la RAE

<sup>7</sup> Autob. [99]

<sup>8</sup> Cf. Devoción en Diccionario de Espiritualidad ignaciana pp. 584-587

<sup>9</sup> Cf. Devoción en Vocabulario de las Constituciones pp. 50-52

ayudará a iluminar lo profundo y lo concreto de una devoción mariana según el carisma de la M. Cándida.

La palabra devoción no es muy frecuente en las Constituciones, pero sí aparece en artículos clave, que en unos casos están tomados literalmente de las fuentes ignacianas y en otros son originales. En las CFI la devoción no se refiere solo a la oración, es la manifestación de una actitud de fe y amor, abarca todo lo que es servicio divino, es decir, toda la vida; se entiende como facilidad para encontrar a Dios, acatamiento y disponibilidad ante su voluntad y se distingue entre la devoción que debe procurarse y el gozo o consolación que es don de Dios.

En esta perspectiva, cuando las CFI se refieren a la: “verdadera devoción a la Santísima Virgen”<sup>10</sup>, lo hacen como amor, veneración, confianza en su protección, imitación de sus actitudes y cercanía a Jesús; devoción que se manifiesta también en la oración y en las celebraciones.

Como conclusión, cuando hablamos de devoción, según el carisma de la M. Cándida, no deberemos entender solo ni en primer lugar “los ejercicios de piedad, porque lo característico de la devoción ignaciana [ella es mujer ignaciana y en lo ignaciano se arraiga su carisma] es procurarla en todas las acciones y situaciones de la existencia”

Volvemos a los **Apuntes espirituales**. Ahora se trata de los “*Propósitos hechos en estos Ejercicios del mes de noviembre del 73*”, ese es el título que lleva puesto al comienzo en el original. Corresponden a los Ejercicios que hace la M. Cándida, junto a las primeras Hijas de Jesús antes de emitir los primeros votos, un momento de máxima importancia en su vida y en la de la Congregación. Están escritos a tinta en hojas que en la época se usaban para la correspondencia. En una de sus cartas (la editada como número 2) la M. Cándida nos deja entrever la intensidad de la experiencia que vivió.<sup>11</sup>

Este es el texto

*“Virgen Purísima, Madre de Dios y Madre mía, te ruego, aunque soy la más indigna de las criaturas, me concedas o me alcances la gracia de tu divino Hijo para que yo cumpla lo más perfectamente lo que yo le propongo, pues reconozco que soy polvo y ceniza y que nada puedo sin tu gracia, sino faltar y caer; por eso desconfío de mí y pongo toda mi confianza en ti, queridísima Madre mía. Y tú pide a tu Santísimo Hijo Jesús que me dé su amor, su gracia y su bendición...”*<sup>12</sup>

Como conjunto este texto es el que mejor nos “revela” rasgos fundamentales de la espiritualidad mariana de la M. Cándida: una devoción eclesial, ignaciana, filial.

Abordamos ahora esta triple perspectiva:

- Una devoción eclesial: *Virgen Purísima*

Creo que todos los que estamos aquí hemos cantado años tras año:

“Once lustros contaba ya el siglo  
cuando Pío los sellos abrió  
y al clamar toda Pura es María  
todo el orbe de luz se inundó”

Efectivamente, faltaba solo un año para cumplirse los once lustros cuando, el 8 de diciembre de 1854, el papa Pío IX, en su Bula “*Ineffabilis Deus*”, declaraba dogma de fe la inmaculada concepción de la Virgen: “... la santísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de culpa original desde el primer instante de su concepción...”

En la historia de la Iglesia española podemos llegar hasta la época medieval para encontrar la postura tradicional, mientras era cuestión discutida, de defensa de la

---

<sup>10</sup> CFI 209; Cf. CFI 100. 140

<sup>11</sup> Apuntes espirituales Introducción

<sup>12</sup> Apuntes espirituales [19]

inmaculada concepción de la Virgen. Bastaría recordar los sínodos y concilios nacionales, los mejores teólogos españoles y, lo que nos es más conocido, los artistas –pintores y escultores- de nuestro país para avalar esta tradición. Una postura teológica y unas manifestaciones artísticas que arraigaron fuertemente en la fe del pueblo. La proclamación del dogma viene a potenciar y reforzar esta tradición secular española.

En 1854 tenía Juanitatxo nueve años, su espíritu mariano crece con el momento eclesial y se nutre de la devoción popular de su tiempo, la Virgen es sobre todo la Purísima, y esta es la forma habitual, al menos la más frecuente, utilizada por la M. Cándida para referirse a la Virgen.

Desbordaría el marco de este escrito entrar con detalle en esta perspectiva, me limito a algunos aspectos tomando como referencia sus cartas:

- La expresión completa más común es “nuestra Purísima Madre”, en torno al 31 de mayo dice “la Purísima Virgen del Amor Hermoso”, también encontramos: “la Purísima Virgen María”, “la Inmaculada Virgen”, “Madre Inmaculada”, “la Inmaculada”, “la Purísima”<sup>13</sup>
- Conservamos 985 cartas originales y 61 copias manuscritas de las cartas escritas por la M. Cándida, la inmensa mayoría de ellas están encabezadas con un “lema” referido a la Virgen. En una de fecha de 30 de junio de 1874 la expresión es: “La Purísima Virgen nos guarde con su celeste manto” y en otra de agosto de 1875 encontramos por primera vez: “La Purísima Virgen nos cubra con su manto”, es la expresión que quedará fijada a partir del 3 de abril de 1877 (y que seguirá siendo usada por las Superiores generales en sus cartas circulares hasta 1970) Os hago caer en la cuenta de que el lema expresa también al vivencia de la confianza en al protección de la Virgen.<sup>14</sup>
- La celebración de las fiestas marianas, sobre todo la de la Inmaculada, es también ocasión de manifestar y animar a la devoción a la Virgen. Y celebrar para la M. Cándida, especialmente cuando escribe a las Hijas de Jesús, quiere decir “dar más culto” (Novena, Octavario, Eucaristía), “pasar bien el día”, “imitar las virtudes” de la Virgen Purísima y pedirle por todos, especialmente por la Congregación. Os leo un párrafo muy significativo de la carta autógrafa que la M. Cándida escribe desde Tolosa a la M. Antonia Robles, en Salamanca, el 11 de diciembre de 1892, se trata del octavario<sup>15</sup>: “Hagan las fiestas y obsequios a nuestra Patrona, la siempre purísima Virgen María, con todo fervor y solemnidad, y pidan por toda la Congregación y las necesidades de todas nuestras casas y de todas las Hijas de Jesús”<sup>16</sup>
- Esta devoción a la Purísima Virgen, en el sentido profundo de devoción y en sus manifestaciones más “sensibles” tiene una gran importancia en los colegios en distintos aspectos: Una manera de obsequiar y amar a la “Purísima nuestra Madre querida” para una Hija de Jesús es enseñar “ a los niños y niñas a amarla y tenerle mucha devoción”<sup>17</sup> También a la Purísima se le encomiendan las niñas para que “sean buenas y adelanten mucho en la virtud y en el saber”<sup>18</sup> y siempre deben enseñarles a “ser muy devotas de la Purísima”, ayudándoles a “crecer en devoción y fervor” hacia Ella<sup>19</sup>

---

<sup>13</sup>Las cartas citadas aparecen en el Índice analítico en la expresión “Virgen María”

<sup>14</sup> Cf. Influencia ignaciana en las Hijas de Jesús pp. 63-68

<sup>15</sup> La celebración del Octavario responde a una costumbre intencionada: para participar en la novena que con solemnidad se celebraba en La Clerecía

<sup>16</sup> Carta 30

<sup>17</sup> Carta 404

<sup>18</sup> Carta 439

<sup>19</sup> Cartas 406 452

- Una **devoción ignaciana**: *te ruego, [...] me concedas o me alcances la gracia de tu divino Hijo*

En la espiritualidad de Ignacio de Loyola la marca mariana será siempre una constante<sup>20</sup>. No se trata ahora de desarrollar este tema, voy solo a referirme a dos rasgos que están en conexión con el texto citado de los Apuntes espirituales y con algunas cartas de la M. Cándida, pues considerar a María como intercesora en diversas situaciones de la vida y considerar a María como madre de Jesús, presente en las contemplaciones de los misterios de su vida, revelan el carácter ignaciano de su espiritualidad mariana.

- María para Ignacio es la Madre y Señora nuestra que realiza el oficio de mediación e intercesión ante el Hijo, mujer que conduce al Hijo que, a su vez, abre camino hacia el Padre. Así aparece en relación con un pasaje clave de su Autobiografía, en la visión de La Storta: “rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma en una iglesia [...] vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo...”<sup>21</sup>. Hay en los Ejercicios también una clara presencia de María Mediadora, os leo un párrafo del que es eco claro el de los Apuntes espirituales: “Coloquio a Nuestra Señora para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas: la primera para que sienta interno conocimiento de mis pecados y aborrecimiento dellos”<sup>22</sup>. Y así tantos otros coloquios que San Ignacio propone al ejercitante en la segunda semana cuando camina hacia la elección<sup>23</sup>.

El texto de los Apuntes espirituales refleja cómo la M. Cándida acoge el rasgo de María Mediadora, pero esta vivencia la encontramos también en varias cartas escritas por diversos motivos o circunstancias. La mediación reconocida en la Virgen se expresa como pedir “por intercesión de la Santísima Virgen” o de “la Inmaculada”, pedir que conceda o “alcance de su divino Hijo”, “presentar súplicas a Jesús”<sup>24</sup>. Y aquello para lo que se acude a la mediación de María: “perdón de todos mis pecados y gracia de no ofenderle más”<sup>25</sup>, en Adviento “las gracias que nos hacen falta para nuestra salvación”<sup>26</sup>, y en relación con la respuesta a la vocación: para que le dé a conocer el camino que debe seguir...<sup>27</sup>, “la perseverancia fiel”, “ser cada día más santa”, “amar mucho a Dios”, y “para que siempre y en todo cumplas la voluntad divina”<sup>28</sup>

- María en los Ejercicios aparece en un lugar de la mayor importancia no solo en las contemplaciones de la Vida de Cristo, [261-312] sino también porque el ejercitante es llamado a realizar estas contemplaciones en presencia de María, como sierva del Señor en la Anunciación, asociada a Jesús en los misterios de la Infancia, cuando con ella se abren los misterios de la Vida pública, como Madre dolorosa, desde la cruz al sepulcro, gozosa y consolada con la “primera” aparición de su Hijo resucitado, que Ignacio, extraevangélicamente, reserva para ella, María que acompaña al ejercitante al lado de la comunidad de discípulos...

Los Ejercicios son una experiencia espiritual, concreta, determinada en el tiempo, pero los Ejercicios son para la vida, llevan a una manera de proceder, también de orar, en lo cotidiano. Así la M. Cándida vive, y exhorta a vivir, la presencia de María junto a su Hijo, sobre todo en los tiempos litúrgicos destacados: en torno a Navidad

<sup>20</sup> Cf. Para todo lo que sigue sobre este tema “María” en Diccionario de espiritualidad ignaciana pp. 1195- 1200

<sup>21</sup> Autob. 96

<sup>22</sup> EE [63]

<sup>23</sup> Cf. EE [147. 156. 164. 168]

<sup>24</sup> Cf. Cartas 191.199. 203. 420. 42. 156. 419

<sup>25</sup> Carta 42

<sup>26</sup> Carta 156

<sup>27</sup> Cf. Carta 421

<sup>28</sup> Cartas 247. 191. 438. 420

“celebrar su nacimiento [de Jesús] en compañía de Nuestra Purísima Madre”<sup>29</sup>; “En el santo tiempo de Cuaresma, acompañémosle en su Pasión santísima y a la Virgen Purísima en sus dolores” considerar “lo que Jesús y María [...] sufrieron por nuestro amor”, “acompañando a la Santísima Virgen en su soledad [y] aprendamos a morir con Cristo para resucitar con Él”<sup>30</sup>

Así como lo fue para Ignacio, para la M. Cándida, que sigue su camino de espiritualidad, María es una amorosa intercesora, una compañera y testigo fiel junto a Jesús.

- Una devoción filial: *pongo toda la esperanza en ti, queridísima Madre mía.*

El saberse y sentirse hija es una actitud que comprende toda la vida de la M. Cándida, que penetra toda su persona.

El lema con que encabeza sus cartas, que ya hemos comentado, es una clara manifestación del carácter filial de su devoción mariana. Imaginar visualmente la expresión nos lleva a ver al hijo pequeño que en situaciones de peligro, temor, desamparo, se acoge al regazo de la madre protectora.

Esta simbología –el manto de la Virgen cubriendo a sus hijos- la encontramos en escritos teológicos y espirituales de diversas Órdenes religiosas, incluida la Compañía de Jesús y en expresiones artísticas, sobre todo pictóricas, como la “Virgen de los Navegantes” en el archivo de Indias de Sevilla, o la “Virgen de los cartujos” de Zurbarán también en Sevilla, en el Museo de Bellas Artes.<sup>31</sup>

Es posible que la idea de fijar este lema para sus cartas la tome la M. Cándida del P. Herranz, que así lo hace y que se distingue por su gran amor filial a la Virgen<sup>32</sup>. Una prueba más de la sintonía espiritual entre las dos personas que el Señor eligió para su obra.

Pero más allá de esta fórmula, son muchas las cartas en cuyo contenido queda recogida y reflejada la postura filial hacia la Virgen, en ellas la M. Cándida insiste en amarla como hijos, acogerse confiadamente a su protección e imitarla en el modo de seguir a Jesús.

- La Virgen [Purísima] es ante todo la madre a la que ama con intensidad, conforme a su temperamento fuertemente afectivo<sup>33</sup> y así se nos revela en muchas de las expresiones que utiliza: María es nuestra “madre amantísima y cariñosa”, “nuestra amorosa madre”, “nuestra madre querida”...<sup>34</sup> Nos queda la impresión, por el contexto, de que las palabras incluso se le quedan cortas ante lo grande de su amor.
- Las cartas nos revelan también su total confianza en la protección de la Virgen como Madre. La M. Cándida, siendo todavía Juana Josefa, experimentó la ayuda de la Virgen en los momentos previos a la Fundación, su presencia en la inspiración recibida en El Rosarillo, su oración insistente y confiada a María ante la oscuridad y tentaciones de abandonar cuando las dificultades hacen pensar que la Fundación es un proyecto humanamente imposible.<sup>35</sup> La M. Cándida experimenta cómo María la sostiene y acompaña en las dificultades, sufrimientos y problemas por los que pasa como fundadora. Además del texto de los Apuntes espirituales que nos ha servido como punto de partida, tenemos otra manifestación íntima, y en este caso diríamos entrañable, son aquellos versos que escribe a la Virgen del Amor Hermoso, cuando muy en los comienzos está viviendo un gran sufrimiento moral: “*Y pues que me ves tan sola/ en la empresa comenzada/ sed mi dulce ayudadora/ no me dejes madre amada*”

---

<sup>29</sup> Carta 330. Cf. Carta 13

<sup>30</sup> Cartas 259. 260. 349. 386. 230

<sup>31</sup> Cf. Influencia ignaciana en las Hijas de Jesús I.c.

<sup>32</sup> Cf. Espiritualidad de la M. Fundadora p. 104

<sup>33</sup> Cf. Espiritualidad de la M. Fundadora p. 107

<sup>34</sup> Cartas 188. 302. 404. 406. 439

<sup>35</sup> CF. Cándida M<sup>a</sup> de Jesús fundadora p.

Desde esta experiencia de sentirse segura y protegida “bajo el manto maternal” invita a “tener mucha confianza” en la Virgen, una “confianza sin límites”, a “ponerse en sus manos”, a superar enfermedades, sufrimientos “con mucho ánimo y confianza” en María, a “acogerse a su maternal protección”, porque junto a su Hijo “todo lo puede”, “no desatiende las súplicas de sus amantes hijas”, a las que tiene bajo su manto maternal”<sup>36</sup>

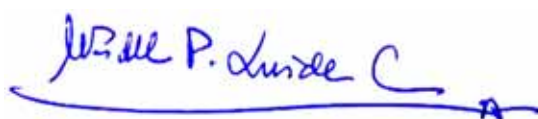
- Así como afirma que la Hija de Jesús “debe parecerse a Jesús como un hijo se parece a su padre”<sup>37</sup>, por su carácter filial la devoción mariana lleva la exigencia de imitar a María: “imitar sus virtudes” con la gracia que Ella nos alcanza de su Hijo y como expresión de fervor y devoción, imitarla en la pureza, humildad, abnegación...<sup>38</sup> La vinculación entre espíritu filial e imitación nos lo resume en una carta inédita de 1876: “ que imite a la Virgen y sea fiel hija suya”.

Y cerramos la puerta de este “lugar sagrado” de la M. Cándida, como lo es el mundo interior, espiritual, de cada persona. Termino con un fragmento de una carta escrita en Salamanca el 3 de junio de 1911 en Salamanca: *“Continúa con tu devoción a la Santísima Virgen, acude siempre a ella, y en su poderosa y maternal protección encontrarás remedio para todas tus necesidades, que, como madre cariñosa, no te abandonará, presentará tus súplicas a Jesús para que las despache favorablemente, según su santísima voluntad, a la que debemos procurar someternos en todo”*.

Elegí este cierre, porque el texto nos ofrece una réplica de todo lo expuesto, de casi todo lo que muchos años antes, en 1873, la Madre Cándida escribió: devoción y acogida de la voluntad de Dios, María intercesora ante Jesús, confianza en la maternal protección...

Pero tengo una segunda razón: la destinataria de la carta era Natalia Bandrés, la hermana de Antoñita que por aquel tiempo estaba discerniendo, diríamos hoy, su vocación de Hija de Jesús. Natalia, siguió el consejo y continuó con su devoción a la Santísima Virgen, lo afirmo con seguridad y con emoción, porque todavía en mi memoria sensorial resuena la voz vibrante y entusiasta de la M. Natalia cuando, siendo yo una niña, nos hablaba de la Virgen, y cuando entonaba los cantos a la Virgen en el mes de mayo, en la capilla del colegio de Málaga.

Nosotros no hemos tenido la suerte de Natalia de conocer físicamente a la M. Cándida, de verla y oír su voz, o de recibir sus cartas, pero espero y deseo que el habernos acercado a Santa Cándida M<sup>a</sup> de Jesús nos ayude a crecer en devoción a la Virgen Purísima, Madre de Jesús y Madre nuestra.



**Pilar Linde FI**

Charla a Laicos Madre Cándida

Mayo de 2011

---

<sup>36</sup> Cartas 43. 53. 188. 194. 247. 292. 327. 418. 435. 459. 468.

<sup>37</sup>

<sup>38</sup> Cartas 31. 38. 251. 321. 346.